**Señor ábreme los ojos**

Los problemas, las preocupaciones de la vida, los altibajos, las malas noticias tienen el efecto en nosotros de nublarnos la vista, de hacernos perder de vista las bendiciones de Dios.

Un día hace dos semanas me desperté bien preocupado, tenía un problema que no podía resolver, todavía no lo he resuelto, y porque no decirlo estaba amargado por dentro, fastidiado. Esa misma mañana mi suegro llegó de Nebraska a llevarse a mi suegra que estuvo ayudándonos con el nacimiento de la niña por un rato, pero estaba tan abrumado al punto que por estar tan preocupado me subí al carro, lo encendí y solo me fijé en el carro de mi esposa que no le fuera a pegar. Su carro estaba a la par del mío, pero honestamente no estaba poniendo atención de lo abrumado que estaba, cuando estaba retrocediendo escucho un ruido de un golpe y vuelvo a ver atrás le pegué al carro de mi suegro. Le hundí el bumper trasero. Así empecé la mañana con un accidente y me enojé todavía más conmigo mismo porque supe que había sido por dejar que mi problema me agobiara, me dominara en vez de solo relajarme, hablar con el Señor y hacer lo que tengo que hacer y esperar en El. Por no hacer eso dañé su carro y el mío.

Ese es el efecto de los problemas en nosotros, las preocupaciones, los afanes de la vida, nos nublan la vista, nos distraen para no ver lo que está a la vista, valga la redundancia. Cuanto necesitamos pedirle al Señor que nos abra los ojos para ver lo que ya tenemos, su bendición, su amor, su compañía, para ver lo que El ve, para ver su mano de amor con nosotros aun en medio de los problemas en vez de solo estar viendo los problemas.

**2 Reyes 6:8**

**8El rey de Siria, que estaba en guerra con Israel, deliberó con sus ministros y les dijo: «Vamos a acampar en tal lugar.» 9Pero el hombre de Dios le envió este mensaje al rey de Israel: «Procura no pasar por este sitio, pues los sirios te han tendido allí una emboscada.» 10Así que el rey de Israel envió a reconocer el lugar que el hombre de Dios le había indicado. Y en varias otras ocasiones Eliseo le avisó al rey, de modo que éste tomó precauciones. 11El rey de Siria, enfurecido por lo que estaba pasando, llamó a sus ministros y les reclamó:**

**—¿Quieren decirme quién está informando al rey de Israel?**

**12—Nadie, mi señor y rey—respondió uno de ellos—. El responsable es Eliseo, el profeta que está en Israel. Es él quien le comunica todo al rey de Israel, aun lo que Su Majestad dice en su alcoba.**

**13—Pues entonces averigüen dónde está—ordenó el rey—, para que mande a capturarlo.**

**Cuando le informaron que Eliseo estaba en Dotán, 14el rey envió allá un destacamento grande, con caballos y carros de combate. Llegaron de noche y cercaron la ciudad. 15Por la mañana, cuando el criado del hombre de Dios se levantó para salir, vio que un ejército con caballos y carros de combate rodeaba la ciudad.**

**—¡Ay, mi señor!—exclamó el criado—. ¿Qué vamos a hacer?**

**16—No tengas miedo—respondió Eliseo—. Los que están con nosotros son más que ellos.**

**17Entonces Eliseo oró: «Señor, ábrele a Guiezi los ojos para que vea.» El Señor así lo hizo, y el criado vio que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo. 18Como ya los sirios se acercaban a él, Eliseo volvió a orar: «Señor, castiga a esta gente con ceguera.» Y el Señor hizo lo que le pidió Eliseo.**

**19Luego Eliseo les dijo: «Ésta no es la ciudad adonde iban; han tomado un camino equivocado. Síganme, que yo los llevaré adonde está el hombre que buscan.» Pero los llevó a Samaria. 20Después de entrar en la ciudad, Eliseo dijo: «Señor, ábreles los ojos, para que vean.» El Señor así lo hizo, y ellos se dieron cuenta de que estaban dentro de Samaria. 21Cuando el rey de Israel los vio, le preguntó a Eliseo:**

**—¿Los mato, mi señor? ¿Los mato?**

**22—No, no los mates—contestó Eliseo—. ¿Acaso los has capturado con tu espada y tu arco, para que los mates? Mejor sírveles comida y agua para que coman y beban, y que luego vuelvan a su rey.**

**23Así que el rey de Israel les dio un tremendo banquete. Cuando terminaron de comer, los despidió, y ellos regresaron a su rey. Y las bandas de sirios no volvieron a invadir el territorio israelita.**

Mientras leía la historia me puse a pensar en cómo deben haberse sentido los soldados sirios. Bien impetuosos, llenos de confianza rodearon la ciudad donde estaba Eliseo. Me imagino que se dijeron a ellos mismos, pobre profetita, ahora ¿quién podrá defenderlo? Pero de repente Dios les abre los ojos y ven que son ellos los que están rodeados de soldados israelitas dentro de Samaria. Estamos muertos, no hay escapatoria, cómo llegamos aquí, donde nos equivocamos.

El rey Israelita los vio como palomitas, ¿Señor los mato?, déjeme, déjeme. Eliseo le dice, al contrario, dales de comer, dales de beber. Esos sirios deben haber estado temblando, avergonzados, derrotados por dentro, humillados. Si le hubieran dado caca de ratón se la comen, que rico, ¿qué esto ciruelas pasas?.

Toda esta historia, hazaña empezó con un grito, el grito del criado de Eliseo. **—¡Ay, mi señor!—exclamó el criado—. ¿Qué vamos a hacer?.** No le parece familiar ese grito, cuantas veces nosotros de diferentes maneras, en diferentes circunstancias expresamos el mismo grito de clamor. ¿Qué vamos a hacer? Sabe ese grito sale más allá de nuestra garganta, proviene de nuestro corazón, proviene de un corazón temeroso que ha perdido de vista lo capaz y fiel que es nuestro Dios. ¿Cuándo expresamos ese lamento? Cuando los problemas nos abruman de tal manera que nos han hecho perder la vista. Ya no vemos las bendiciones de Dios, no vemos una salida, creemos que el mundo se nos ha caído encima. Una encrucijada económica, un problema familiar, un problema de salud, el proyecto en el que estábamos trabajando se nos vino al suelo, cuantas cosas.

¿Por qué gritó el criado de Eliseo? Simple porque él solo veía a los soldados sirios, con sus armas, con sus carros, caballos, rodeándole, no hay escapatoria pensó, pero el corazón de Eliseo se mantiene tranquilo, sus rodillas firmes, sus pensamientos claros porque él estaba viendo algo diferente, él estaba viendo las huestes celestiales que lo rodeaban, estaba viendo la protección de Dios sobre su vida, a un montón de ángeles con sus carros de fuego listos para protegerlos. Y por eso le pide a Dios Señor ábrele los ojos a mi criado para que vea lo que yo estoy viendo.

**El resultado de abrir los ojos para ver lo que Dios ve:**

**I. El corazón se llena de confianza:** ¿Cuántas veces más escuchó a Guiezi, el criado de Eliseo gritar en desesperación? Ni una vez más. Porque si usted ve una legión de ángeles, con carros de fuego listos para defenderlo, por supuesto que regresa el valor. El problema es que para ver lo espiritual se necesita andar en el Espíritu, es decir todo tiene que ver con tu relación personal con el Señor.

a) **Isaías 26:3** “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera,

porque en ti ha confiado”.

b) **Salmo 4.8 “**En paz me acuesto y me duermo, porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado”

c) **1 Pedro 5:7** “ Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”.

d) **Efesios 4:6** “Por nada estéis afanosos; más bien, presentad vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús”.

Eliseo caminaba con Dios, obedecía a su Dios, servía a su Dios, y por eso su Dios también escuchaba a su siervo, ayudaba a su siervo. Era la relación que tenían.

**II. Nuestro corazón se llena de gratitud**: Cuando dejamos de enfocarnos en la situación negativa y vemos las bendiciones de Dios, el corazón se llena de gratitud. Gracias por lo que ya me has dado, gracias por lo que tengo. ¡Gracias! A veces hasta le damos gracias al Señor por el mismo problema.

Creo que fue una semana antes que mi niña naciera que fui a Walmart hacerle el cambio de aceite a mi vehículo. Aquí en la 620 a un semáforo antes de llegar venía una moto a la par mi enfrente de la moto venia una camioneta. Yo no sé cómo, en cosas de segundos, segundos no le estoy mintiendo el hombre que venía en la motocicleta quiso hacerse a hacia mi carril sin fijarse que yo venía un poco atrás intentó cruzarse a mi carril, pero con las completas gira la cabeza y se da cuenta que lo voy arrollar así que trata de devolverse a su carril y de frenar al mismo tiempo y la motocicleta se para en la llanta delantera y da vuelta, el casco sale por un lado, la motocicleta por otro lado y el hombre cae en mi carril de espalda y a cómo puedo freno y quedo como unas pulgadas de atropellarlo. Era un joven como de unos 25 años. Si hubiera venido distraído lo mato. Imagínese a una semana de tener a mi bebe, pasando por problemas legales, enfrentando algo así.

¿Sabe lo que creo yo? Que Dios envió sus ángeles para protegerme de atropellar a ese joven. Me puse a pensar en las implicaciones y como en un segundo toda mi vida se hubiera visto en un embrollo difícil. Pero traté de enfocarme no en el problema sino en ver la mano de Dios.

La historia de Ernie: Perspectiva de la vida. Cuando recibí este email estaba quejándome de la vida, frustrado, abrumado por tonterías.

Podemos ver lo siguiente; me dio un infarto, que va hacer mi familia sin mi o podemos ver la mano de Dios en medio de todo esto. Señor tenías a alguien preparado para que llamara al 911. Aun esto ha cambiado la perspectiva de mi vida y me ha hecho ver cuáles son mis prioridades.

Agradecimiento por lo que tenemos. Inmediatamente volteé a ver a mi hijo, a mi hija, a mi esposa y le dije gracias Señor, por la salud, por mi familia, por la oportunidad de vivir.

Mi pasión, mi anhelo es cada uno de los que estamos aquí aprendamos a ver la vida de una manera diferente. No como un castigo el tener que levantarse ir al trabajo, lidiar con los hijos, hacer pagos, quedarse en el tráfico (aproveche y póngase a orar).

Vea la vida de una manera diferente, disfrútela, no se deje robar la paz por los problemas, agarrase del Señor y dígale Señor préstame tus ojos para ver como tú ves, para ver lo que tú ves. Y cuando vemos lo que El ve, nuestro corazón no solo se llena de confianza pero también de gratitud, y cuando hay gratitud en el corazón la vida es más placentera, la disfrutamos más y somos más productivos.

Dime una cosa hermano ¿qué te está robando la paz, la tranquilidad, que te tiene nervioso o lleno de ansiedad? ¿qué te está manteniendo despierto por las noches, que te ha robado el gozo, qué te está robando lo mejor de ti? ¿Por qué no le pides hoy que te abra los ojos para ver todas sus maravillas, lo bueno que ha sido contigo, las veces que ha venido a tu rescate, como ha provisto milagrosamente? Pídele hoy, Señor ábreme los ojos para ver lo que tú ves.